

juicio del merito de estas obras, y de su importancia? ; Y que concepto podremos hacer nosotros de las escasas noticias que sobre ellas nos comunican? Desengañémonos: este importante encargo no podrá ser desempeñado completamente hasta que se destinen para él facultativos, que unan precisamente à la perfecta teorica, y práctica de las Ciencias Nauticas, los suficientes conocimientos paleograficos, y mas que medianos principios de antiquaria, critica, y refinada erudicion, esencialísimos, y utiles, no en todos los Oficiales, que sirven en la Marina, pero si en aquellos de esta facultad, que procuren hacerse utiles en quantos ramos pueda proporcionarles la carrera.

ADVERTENCIA.

DEL mismo dia, que salió el Primer Semanario trae la fecha un papel anonimo, hallado en la caja de noticias; y aunque el Autor nos favorece demasiado con sus urbanas, y politicas tenciones, las mezcla con cierto pedantismo, y tono Magistrat, que à la verdad, fastidia demasiado. No solo pretenle prefijarnos los asuntos del Semanario, y con voces enfaticas advertirnos lo que deviamos haver omitido, siendo así que en ello hemos preferido la causa publica, à la particular; si que confundiendo los Articulos de Fisica para los literatos con los principios de esta Ciencia, que hemos empezado à dar en beneficio de aquellos, *que sin deseos (estas son las proprias palabras con que nos explicamos) de adquirir profundos conocimientos, no quieren ignorar del todo quanto consideran digno de su curiosidad.* Critica nuestro Censor estos principios sin llegar à imponerse en ninguno de sus fines, y segun el mismo expone *por solo el proyectado metodo, que indican.* Esto es criticar lo futuro, ò à lo menos censurar por congeturas un razonamiento no finalizado; por este hecho se puede inferir la precipitacion de su juicio, y poco fundamento de sus

ra-

razones. Otras muchas podiamos nosotros oponerle, pero no es nuestro animo contestar à una critica intempestiva, y mucho menos à ninguna otra, que en adelante se forme contra el Semanario. Estamos bien persuadidos, que nada es mas lisonjero para un ignorante, ni que mas se conforme con su amor proprio, que el constituirse Juez, y Censor de un infeliz Autor, que se ve precisado à someterse a su juicio, y así crehemos, que un Redactor sensato desde el momento en que publica su papel, deve mirarlo con la mayor indiferencia, y solo aprovecharse de la censura, si es fundada para corregirse en las faltas de las que nadie se debe considerar esento.

En quanto à lo demas, si al Mantuano no se le daba nada pesar por un mediano Poeta, siempre que consideraba que los criticos no havian perdonado à Virgilio; si Libanio llevaba con paciencia, que se le tuviese por un declamador frío y sin gracia, quando advertia, que à Demostenes, se le criticaba su estilo de desagradable, y no proprio para la pintura de caracteres. Si Longolio, no se sentia de que se le hiciese pasar por un Orador afectado, y aun por mono ridiculo de la elocuencia Romana, quando notaba, que desde el siglo de Augusto, fue censurada la de Ciceron por demasiado insulsa, y sin fuerza, ni gracia; en fin, si los mas celebres modernos se han consolado de la severidad de los criticos, con el poco respeto, que han notado que en todos tiempos, se ha tenido por el merito de Platon, Aristoteles, Seneca, Plutarco, Erodoto, Titolibio, y otros muchos antiguos; porque no deberemos nosotros consolarnos de quanta censura quieran dispensarnos los Aristarcos; si llegamos à considerar la que han sufrido todos los Redactores de esta especie de escritos periodicos, no solo en España, sino fuera de ella, no solo en estos tiempos, sino en todos, y aun con mucho mas severas, y crueles persecuciones suscitadas por cierta clase de personas, que nadie las pinta con colores mas propios, vivos, y naturales, que los diaristas de los literatos

de